



16/ Guayaquil
I semestre 2026
ISSN 2631-2824

La traducción como ingreso al Edén

Marcelo Báez Meza

Escuela Superior Politécnica del Litoral

«Un cuerpo verbal no se deja traducir o transportar a otra lengua. Eso es lo que la traducción deja caer. Dejar caer el cuerpo: ésa es, incluso, la energía esencial de la traducción».

Jacques Derrida

147

Sonia Manzano, nacida en Guayaquil en 1947, construye en *Last Return to Eden and Other Poems* (Nueva Orleans, Diálogo Books, 2026) un universo poético que desafía no solo los temas tradicionales, sino la misma posibilidad de ser vertida a otra lengua. La reciente publicación de su primera traducción completa al inglés, a cargo de Alexis Levitin, plantea una pregunta crucial para la teoría de la traducción contemporánea: ¿cómo hacer viajar a otra lengua una voz tan anclada en la ironía

intertextual, lo culturalmente específico y lo irreverentemente femenino sin que pierda su esencia?

La respuesta, en el caso de Manzano, nos demuestra que la traducción poética no es un acto de pérdida, sino de internacionalización: un mecanismo que permite que una cosmovisión periférica (ecuatorial) se inserte en el canon global.

De la escritura de Sonia se dice en la contratapa que entreteje fuentes que van desde el Génesis y la Odisea hasta el cine posmoderno, con Walt Whitman como guía y Safo como musa constante de la fusión entre Eros y Tánatos. Poco se habla de su vinculación retórica con poetisas ecuatorianas como Violeta Luna e Ileana Espinel, o Efraín Jara Idrovo y Euler Granda. Las imágenes crudas y cinematográficas a veces no tienen un equivalente formal en la tradición poética inglesa. Aquí está el gran triunfo de esta traducción: no se busca una «correspondencia uno a uno», sino que se hace un *reenactment* de la *performatividad* del original: ese gesto de violencia lírica que sacude al lector y le impide ser pasivo.

Al revisar las teorías y tipologías de la traducción, Umberto Eco señala la existencia de dos actores que forman parte de la puesta en escena en el proceso de negociación simbólica en toda traducción. Por un lado, el texto fuente con su autor empírico; y por otro, el texto meta o texto de llegada.

Hay un actante adicional en este proceso que Eco no contempla, pero Gideon Toury sí. Él nos habla de una «cultura meta», aquella a la que va dirigida la traducción, y que en este caso sería el espacio literario anglosajón. El teórico francés señala que las traducciones surgen como una forma de ir rellenando los vacíos existentes en esa cultura meta. En el caso ecuatoriano siempre será una tarea pendiente el ir llenando esos baches. En el año 2017 tuve la oportunidad de intentarlo, al traducir a

trece poetas ecuatorianos para mi antología bilingüe *Lengua, me has vencido*. Uno de los escritores incluidos era Sonia Manzano, en una lista que incluía a Jorge Enrique Adoum, César Dávila Andrade, Ileana Espinel, Efraín Jara Idrovo, Jorge Martillo, Francisco Tobar García, Maritza Cino, Dalton Osorno, María Paulina Briones, entre otros. Esta traducción la hice en 2015 a través de una beca Fulbright que me significó una estadía en el programa Study of the US Institutes (SUSI) de la Universidad de Louisville, Kentucky, Estados Unidos.

Siempre se parte de una deficiencia en la cultura meta, hasta en contextos postcoloniales, en los que algún agente cultural señala un supuesto vacío y propone, además, el mejor modo de suplir dicha carencia.¹

Para Eco toda negociación traductora supone pérdidas, compensaciones y ganancias entre las partes en juego. En su libro *Decir casi lo mismo*, el semiólogo italiano sostiene:

[...] la traducción se basa en un proceso de negociación, siendo la negociación, precisamente, un proceso según el cual para obtener una cosa se renuncia a otra, y al final, las partes en juego deberían salir con una sensación de razonable y recíproca satisfacción a la luz del principio áureo por el que no es posible tenerlo todo.²

Veamos, a partir de esta cita de Eco, qué se pierde en este libro, qué se compensa y qué se gana al verter la poesía de Sonia Manzano al inglés.

Empecemos por una lista de pérdidas: «Adiós sueño sin pies ni cabeza» se convierte en «Farewell foolish dream», decisión que denota la imposibilidad de traducir algo que solo es posible en

1 Gideon Toury, *Los estudios descriptivos de traducción y más allá. Metodología de la Investigación en estudios de traducción* (Madrid: Cátedra, 2004).

2 Umberto Eco, *Decir casi lo mismo. Experiencias de traducción* (Barcelona: Lumen, 2010), 25.

español: ese «sin pies ni cabeza» que nos recuerda al «sin ton ni son». La poeta dice «mi capacidad de desear al prójimo de la mujer que me ama a mí». Sonia acuña el neologismo «ficcioso» que en el texto inglés se lee como «fictitious». En la traducción se elimina la palabra «prójimo»: «My capacity to desire/ the lover of the woman who loves me». En «Other remarks on Love», la traducción dice «He was the only one», cuando Sonia es más enfática: «Él sí fue el único». «Desprovistas de abalorios y nostalgias» se convierte en «devoid of beads and memory». «Memory» reemplaza a «nostalgia», evitando la misma palabra *nostalgia* en inglés o la palabra *saudade* en portugués. Esto habría sido recurrir a un vocablo de otro idioma, como sucede en el poema «Last but not definitive return to Eden», en el que se añaden dos palabras en francés que no están en el original: «y me convirtieron en abrigo de pasarela», dice Sonia, mientras el texto en inglés pasa a ser: «converting me to a haute Couture high-fashion coat», alargando innecesariamente el verso. Otra pérdida se da en algunos juegos de palabras que son típicos de Manzano: «el tiempo que hace tiempo me desflora». La traducción elimina la repetición de la palabra «tiempo»: «time which for so long has been deflowering me». Esto aparece de nuevo en el verso «Me has vencido Tiempo, pero no por mucho tiempo» en cuya traslación no está el juego de palabras que es tan característico de la poética de Manzano. Señalo este problema de transcodificación porque denota algo importante: quien traduce no es poeta (y no es mujer) y a ratos se apuesta por la legibilidad en inglés en detrimento de la inventiva lingüística original. La feminidad está en juego en algunos versos: unas veces gana, otras veces pierde, pero la mujer está ahí, entre líneas, de alguna manera, y eso lo agradecen los lectores bilingües.

Vamos por la lista de compensaciones. Manzano dice «del niño que llora cáncer puro». La traducción amplía el concepto, cambiando cáncer por carcinoma: «of the child crying

pure carcinoma». «La grasa de un semental capado» gana el adjetivo *melting* en inglés: «the melting fat of a castrated bull», convirtiéndose en «la grasa derretida de un toro castrado». Sonia dice en un verso largo: «Fueron varias las ocasiones en las que sintió» que se convierte en un logrado telegrama inglés: «Quite often she felt». Donde la poeta dice «emborracharse», la traducción reza «to get lit», en una inteligente apuesta que deja afuera lo que habría sido una fácil solución con el «to get drunk». «Exceso utópico» se convierte en «utopian dream». «De un dolor a otro» se convierte en «from broken heart to broken heart». «Provenientes de cielos indistintos» gana un adjetivo más en inglés: «come from indistinct and distant skies».

Una lista de ganancias incluye los siguientes hallazgos. «Se disuelve en nada espesa» suena mejor en inglés: «turns thick with nothingness». En el verso «Me ha hecho sentir terriblemente desgraciada», en vez de optar por el obvio «terribly» se escoge el adverbio «deeply»: «has made me deeply miserable». «Ni el más ligero hedor a rata bubónica» tiene una adición en inglés, la palabra «plaga»: «the thinnest stench of bubonic rat and plague». En vez de «mockingbird» (especie de ruiseñor de Norteamérica) se opta por «nightingale» (especie de ruiseñor europeo). Esta última decisión es crucial porque se selecciona un tipo de ruiseñor que canta de manera más armoniosa y musical. Otra ganancia es la puntuación con la presencia de signos que no estaban en el original en español: en «Frígida la palabra», la traducción apuesta por una coma después de «frígida». En el último verso hay tres puntos suspensivos que son reemplazados por un punto y coma. Y así, en otros casos de puntuación, que pueden considerarse acertados.

Revisadas las ganancias, compensaciones y pérdidas, reflexionemos cuál es el rol de todo traductor en este tipo de procesos de traslación. Según Eco, «es un negociador entre estas

partes virtuales o reales, y en tales negociaciones no siempre está previsto el consentimiento específico de las partes». La traducción ha logrado negociar de manera equilibrada el traspaso de una lengua a otra. Las tres listas anteriores dan fe del trabajo fehaciente que se ha hecho en la traducción. Toda traducción que se jacte de profesional siempre tiene obligatoriamente pérdidas, ganancias y compensaciones.

La teoría de la traducción distingue tradicionalmente entre dos grandes enfoques: la equivalencia formal (fidelidad literal a la estructura del original) y la equivalencia dinámica (búsqueda del mismo efecto emocional en el lector meta). La poesía de Manzano tensiona ambos modelos hasta el límite.

Gracias a este libro nos queda claro que la dificultad de traducir a Manzano no es solo semántica, sino ideológica y de tono. Su poesía es un quirófano donde se disecciona el machismo con «agresiva ironía», elaborando de manera iconoclasta la condición de la mujer desde la autoafirmación y la solidaridad feminista.

¿Cómo traducir esa irreverencia? Se opta por una estrategia de equivalencia dinámica radical. Como hemos visto en la lista de ganancias, la traducción al inglés intensifica la agencia de los verbos en un contexto en el que la voz lírica se arrebató a sí misma. Esto no es una simple transposición lexicográfica; es un acto de interpretación crítica que revela la lucha por la soberanía del yo femenino, un tema que resuena con fuerza en el mundo angloparlante contemporáneo y que de alguna manera Sonia inventó antes que muchas poetisas y escritoras dedicadas ahora a la autoficción.

Como conclusión, la existencia de esta traducción al inglés convierte a Manzano en un modelo de internacionalización por cuatro razones fundamentales:

1. Acceso al canon académico norteamericano. Revistas como *Birmingham Poetry Review* y *Walt Whitman Quarterly Review* ya han comenzado a reseñar su obra. Esta traducción permite que Manzano coloque a Ecuador en la república mundial de las letras
2. Visibilidad en el ecosistema literario global. La publicación por una casa editora como Diálogos Books (con amplios canales de distribución en los Estados Unidos) permite que los poemas circulen en ferias del libro, festivales internacionales y bibliotecas universitarias.
3. Ruptura del aislamiento. La traducción no es solo una exportación, es una forma de resistencia contra la homogeneización. Cuando Ed Folsom afirma, en la contratapa, que los poemas de Manzano permanecen «calientes al tacto, lectura tras lectura», valida una sensibilidad que hace rato dejó de pedir permiso para ser universal.
4. La traducción devuelve a Manzano a su propio contexto ampliado: ya no es solo la poeta guayaquileña que marca un camino para la nueva generación de poetas ecuatorianos, sino una voz que dialoga de igual a igual con las voces globales.

Last Return to Eden es el título de esta antología que promete un paraíso simbólico. Para la teoría de la traducción, el «Edén» al que se regresa no es el texto fuente (el español), sino el gran espacio de posibilidades que abre la traslación. El traductor entiende que su labor no es emular la sintaxis de Manzano, sino

transcodificar: verter la esencia de una lengua dentro de otro envase lingüístico.

Gracias a esta labor, la poesía de Sonia Manzano deja de ser el secreto mejor guardado de las repisas de la literatura ecuatoriana. Se convierte en un recurso vivo para ese nuevo Edén que es la internacionalización, demostrando que la mejor traducción no es la que nos hace olvidar que leemos en inglés, sino la que nos convence de que esa rabia, esa belleza y esa inteligencia poética siempre estuvieron ahí.

Concluimos con una idea tomada del prefacio que señala que el apellido de nuestra poeta es una alusión al paraíso. Celebremos estos jugosos manzanos que han caído del árbol del lenguaje y que su traductor de manera sabia ha logrado preservar. No es el último retorno al Edén. Es la primera entrada triunfal al paraíso de otra lengua.

Marcelo Báez Meza

Guayaquil, 1969. Miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, correspondiente de la Española. Doctor en literatura latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar. Catedrático universitario, poeta, cuentista, novelista, editor, traductor y crítico de cine. Autor de dieciocho libros: seis poemarios, tres libros de cuentos, cinco novelas y cuatro de crítica de cine. Ganador de diez premios nacionales de literatura (entre los que destaca el Aurelio Espinosa Polit). Báez ha sido seleccionado por el Instituto Cervantes para el X Congreso Internacional de la Lengua Española que se celebró en octubre de 2025, en Arequipa, Perú.